

[03] Cuadernos
para
el debate

VULNERABILIDAD Y EXCLUSIÓN EN LA INFANCIA

HACIA UN SISTEMA
DE INFORMACIÓN TEMPRANA
SOBRE LA INFANCIA EN EXCLUSIÓN

Equipo de investigación Universidad Pontificia de Comillas:

Isabel Lázaró González (Coordinadora), Amaia Halty Barrutieta, Carmen Meneses Falcón,
Catalina Perazzo Aragonese, Angustias Roldán Franco, Antonio Rúa Vieites, Jorge Uroz Olivares

únete por la infancia

unicef 



HUYGENS
EDITORIAL

Autores del texto:

Equipo de investigación Universidad Pontificia de Comillas: Isabel Lázaro González (Coordinadora), Amaia Halty Barrutieta, Carmen Meneses Falcón, Catalina Perazzo Aragoneses, Angustias Roldán Franco, Antonio Rúa Vieites, Jorge Uroz Olivares.

Ha colaborado:

Francisco Javier Malagón (Entrenadores de Pensamiento).

Coordinación de la colección:

Dirección de Sensibilización y Políticas de infancia
UNICEF Comité Español
C/ Mauricio Legendre, 36
28046 Madrid
Tel. 913 789 555
sensibilizacion@unicef.es
www.unicef.es

Producción editorial:

Huygens Editorial
La Costa, 44-46, át. 1ª
08023 Barcelona
www.huygens.es

Depósito Legal

5657-2014

ISBN

978-84-695-9798-9

Febrero 2014

Este documento ha sido en gran parte elaborado teniendo en cuenta los informes del estudio Análisis de los factores de exclusión social: *Propuesta de un sistema de información sobre la infancia en exclusión*, llevado a cabo por la Universidad Pontificia de Comillas por encargo del Comité Español de UNICEF, con la financiación del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad y la colaboración del BBVA. Los contenidos de este documento son, en su mayoría, un resumen y adaptación de los informes de investigación aportados.

Nuestro agradecimiento a Francisco Javier Malagón, director de la empresa Entrenadores de Pensamiento, por el apoyo prestado en la redacción del documento.

Derechos de autor sobre todos los contenidos de este informe. Queda permitida su reproducción total o parcial, siempre que se cite la procedencia, utilizando la referencia siguiente: Lázaro González, I. (coord.), et al. (2013), *"Abriendo el debate acerca de los procesos de vulnerabilidad y exclusión de la infancia. Hacia un sistema de información temprana sobre la infancia en exclusión"*. Cuadernos para el Debate nº3, UNICEF Comité Español, Huygens Editorial, Madrid.

Las opiniones expresadas corresponden a los autores y no reflejan necesariamente la opinión de UNICEF.

LA INVESTIGACIÓN Y LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO EN UNICEF COMITÉ ESPAÑOL

Los conocimientos, los datos y la investigación constituyen los fundamentos de los programas de UNICEF y juegan un rol esencial en la labor que realiza la organización y en su compromiso por generar cambios concretos a favor de la infancia en cualquier lugar del mundo. Siguiendo la máxima de que *para mejorar algo primero hay que medirlo*, generar evidencias sobre las cuestiones que afectan a la infancia constituye la base ineludible de cualquier acción o programa de promoción de los derechos y el bienestar de los niños y las niñas.

Durante más de 60 años UNICEF ha reconocido el valor de la investigación para la infancia y ha apostado por una labor constante y rigurosa de generación y difusión de conocimiento sobre derechos de infancia, siendo a menudo un referente en el debate público sobre infancia. UNICEF apuesta por un enfoque integrado para la investigación y la gestión de conocimientos a fin de que las evidencias generadas se puedan convertir en resultados tangibles en beneficio de los niños

La investigación en UNICEF antes de todo reconoce que la realidad los niños es muy diferente de la de los adultos y se basa en la visión del niño como sujeto de derecho con sus propias preocupaciones, necesidades y opiniones.

Por su parte, UNICEF Comité Español desarrolla una línea de trabajo permanente de generación y difusión de investigación y posicionamiento, con el objetivo de generar evidencias que alimenten y sustenten acciones para promover la aplicación de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) dentro y fuera de nuestras fronteras. Con esta labor se pretende:

- Conocer la situación de la infancia y el cumplimiento de la CDN en España, así como la atención que se presta a la infancia en la política internacional. Sensibilizar y movilizar la sociedad española, promoviendo su compromiso para generar cambios concretos a favor de los derechos de la infancia más vulnerable en cualquier lugar del mundo
- Analizar las causas y las posibles soluciones de los fenómenos que afectan a la infancia, elaborando recomendaciones y proponiendo modelos para la acción, contribuyendo así a la toma de decisiones para lograr cambios a favor de la infancia.

[03] Cuadernos
para
el debate

VULNERABILIDAD Y EXCLUSIÓN EN LA INFANCIA

HACIA UN SISTEMA
DE INFORMACIÓN TEMPRANA
SOBRE LA INFANCIA EN EXCLUSIÓN

Equipo de investigación Universidad Pontificia de Comillas:

Isabel Lázaro González (Coordinadora), Amaia Halty Barrutieta, Carmen Meneses Falcón,
Catalina Perazzo Aragoneses, Angustias Roldán Franco, Antonio Rúa Vieites, Jorge Uroz Olivares

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	8
2. ACERCA DE LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL ASPECTOS CONCEPTUALES	11
2. 1. Qué entendemos por proceso de <i>exclusión social</i>	11
2. 2. Características de la exclusión	12
3. LA INFANCIA EN PROCESO DE EXCLUSIÓN. COLECTIVOS VULNERABLES.....	16
3. 1. Particularidades de los procesos de exclusión en la infancia	16
3. 2. Colectivos infantiles especialmente vulnerables	17
4. PROPUESTAS PARA UN SISTEMA DE INFORMACIÓN TEMPRANA SOBRE INFANCIA EN EXCLUSIÓN	19
4. 1. Definición, finalidad y características básicas del sistema	20
4. 2. Perspectiva de análisis.....	21
4. 3. Ámbitos de seguimiento e intervención	22
4. 4. Datos y fuentes de información	31
4. 5. Aspectos organizativos	32
5. ANEXO: UNA EXPERIENCIA PILOTO	34
5. 1. Información cuantitativa	35
5. 2. Información cualitativa sobre la infancia.....	39
5. 3. Incorporando la voz de los protagonistas	39
5. 4. Aspectos éticos del sistema de información cualitativa.....	41
6. BIBLIOGRAFÍA	42

1. INTRODUCCIÓN

Este documento recoge los principales resultados del estudio *Análisis de los factores de exclusión social: Propuesta de un sistema de información sobre la infancia en exclusión*, llevado a cabo por los autores entre 2012 y 2013, por lo que en gran medida es un resumen y una adaptación del informe final de dicha investigación¹.

Con ello se pretende, ante que ninguna otra cosa, impulsar la reflexión y el debate acerca de la exclusión de la infancia hoy y de los instrumentos más adecuados para su investigación y análisis. Se trata, por tanto, de un documento abierto, a modo de herramienta para dinamizar un proceso participativo y plural que debe contar con las aportaciones de distintos actores sociales.

Para impulsar este debate, el documento recoge propuestas conceptuales y de análisis sobre la exclusión social de la infancia, cuyo propósito es, a su vez, nutrir la reflexión sobre la necesidad, oportunidad y características de un futuro *sistema de información temprana sobre la infancia en exclusión*.

Actualmente no existe en España ningún dispositivo que ofrezca de forma estable a las administraciones públicas y a la ciudadanía un seguimiento sistemático de los procesos de exclusión social de la infancia, articulando en un mismo sistema los niveles municipal, provincial, autonómico y estatal.

Sin embargo, un *sistema* de este tipo se hace tanto más necesario en nuestros días a causa del importante aumento de la vulnerabilidad experimentada por la infancia y sus familias, principalmente a partir del estallido de la crisis económica en el bienio 2007-2008.

Las consecuencias de esta crisis no sólo son cuantitativas, por el hecho de haber precipitado en la pobreza a miles de personas, sino también cualitativas, por cuanto ha introducido mayor complejidad

¹ Lázaro González, I. (coord.) et al. (2013). *Análisis de los factores de exclusión social: Propuesta de un sistema de información sobre la infancia en exclusión*. Madrid. UNICEF Comité Español

en los factores que conducen a la exclusión social y ha contribuido a diversificar los perfiles de las familias que padecen este tipo de procesos.²

Dicho *sistema* debería ser un instrumento eficaz para la recogida de datos, el análisis de información y la producción de conocimiento acerca de los niños y sus familias en proceso de exclusión social. Su carácter “temprano” se justifica, además, por la necesidad de:

- Producir información y conocimiento de forma rápida y constantemente actualizada sobre los procesos de exclusión de la infancia a distintas escalas territoriales, identificando los procesos de exclusión en sus orígenes.
- Intervenir con rapidez en las distintas etapas y situaciones que caracterizan los procesos de exclusión, para prevenir su agravamiento, contener su avance y revertir su desarrollo, con especial atención a las etapas iniciales y a los colectivos más sensibles.

Un *sistema* de este tipo, debería a nuestro juicio, inscribirse en una perspectiva más amplia del bienestar de la infancia, por cuanto los procesos de exclusión social son una de las manifestaciones posibles de la pérdida de bienestar de los niños.

Este documento pretende ser una herramienta abierta a la reflexión y al debate, que contribuya a definir la necesidad y los criterios con los que avanzar en la construcción de un *sistema* de información de este tipo, contando con aportaciones de distintos actores sociales, principalmente de aquellos que están implicados en las políticas de infancia y adolescencia.

En los primeros dos capítulos se define el marco teórico conceptual del fenómeno objeto de estudio; mientras que en el resto del documento se describe los elementos básicos que, a nuestro juicio, debería incluir un sistema de información temprana sobre infancia en exclusión.

En el primer capítulo se aborda el concepto de *exclusión social* poniendo de relieve la complejidad de este fenómeno y diferentes aportaciones teóricas para su conceptualización y análisis.

2 Cf. UNICEF Cté. Español (2012). *La Infancia en España 2012-2013. El impacto de la crisis en los niños*.

El segundo capítulo se refiere a las características específicas que revisten los procesos de exclusión social en la infancia, y a la especial vulnerabilidad de algunos colectivos infantiles.

El capítulo tercero está dedicado a describir los principales ámbitos y factores de exclusión social que deberían ser tenidos en cuenta para el seguimiento y análisis de estos procesos, así como los tipos de datos y de fuentes de información que deberían alimentar el sistema. Incluye también, a título orientativo, un conjunto de pautas para la creación de dispositivos de información para la lucha contra la exclusión de la infancia, a distintos niveles territoriales, que podrían constituir una base organizativa y material para aplicar en el futuro este sistema de información.

El documento se completa con un anexo que introduce las herramientas metodológicas y analíticas utilizadas en una experiencia piloto llevada a cabo por los autores en el ámbito de la investigación citada, con el propósito de experimentar un diseño inicial del sistema.

¿A quién va dirigido este documento?

Este documento se ofrece principalmente a la consideración y participación de personas y grupos que guardan relación directa con las políticas de infancia y adolescencia, entre ellos:

- Técnicos y representantes de Administraciones Públicas.
- Miembros de asociaciones y entidades privadas.
- Consultores en políticas sociales.
- Investigadores y expertos universitarios.
- Profesionales de diverso tipo relacionados con estas políticas.

2. ACERCA DE LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL ASPECTOS CONCEPTUALES

2.1. QUÉ ENTENDEMOS POR PROCESO DE *EXCLUSIÓN SOCIAL*

Entendemos por *proceso* un conjunto de fases o etapas, sucesivas en el tiempo y vinculadas entre sí por relaciones de causa y efecto, a través de las cuales se va manifestando un fenómeno más amplio. Gracias a categorías de este tipo podemos dar cuenta de realidades complejas que, si bien pueden tener expresiones distintas, obedecen y están motivadas por una misma lógica subyacente.

Esta breve disertación es necesaria para presentar el concepto de *exclusión social* como un *proceso* que no se agota en expresiones y situaciones concretas y puntuales, sino que incluye distintas manifestaciones o estados relacionados entre sí por relaciones complejas de causa y efecto. Los procesos de exclusión involucran factores *individuales*, atribuibles a los sujetos particulares, *sociales*, atribuibles a la organización y funcionamiento de la sociedad, y *naturales*, atribuibles a las condiciones de un medio ambiente que en el nivel de la biosfera se encuentra afectado de forma creciente por la actividad humana.

Tradicionalmente el fenómeno de la exclusión social se asociaba a las situaciones de pobreza económica o material: familias con un nivel económico bajo cuya carencia de recursos les impedía satisfacer sus necesidades más básicas. En la actualidad sabemos que el fenómeno de la exclusión social supera el concepto de pobreza y de desigualdad clásico, si bien en él todavía sigue siendo un aspecto nuclear la dimensión laboral y económica, ya que las situaciones de vulnerabilidad a las que la población se halla expuesta se han incrementado como consecuencia de la quiebra del modelo de integración que se basaba en el empleo asalariado.

Hoy el aumento del desempleo, la reducción del precio del trabajo y la precariedad de las condiciones laborales -tanto si se habla de empleo por cuenta ajena, como por cuenta propia (trabajo autónomo, microempresarios...), supone que mayores segmentos de población se encuentren en situaciones de mayor desprotección y, sobre todo, que experimenten una inseguridad e incertidumbre crecientes. La situación se ve influida también por la reducción de la inversión y el gasto público y la menor disponibilidad de recursos por parte de las Administraciones Públicas.

Estos aspectos, en conjunción con otros, como el aumento del individualismo, la inestabilidad de los vínculos interpersonales y el debilitamiento de las redes de apoyo familiar y comunitario, contribuyen a que aumente la vulnerabilidad de amplios sectores de la población a circunstancias susceptibles de provocar en ellos una exclusión social cada vez más profunda y/o crónica.

Los procesos de exclusión se van manifestando en disminuciones crecientes de poder adquisitivo y de posibilidades de consumo de bienes y servicios básicos; pero también en el deterioro de la salud psíquica y física de las personas; y la pérdida, en cantidad y calidad, de vínculos y relaciones

sociales que nos dan soporte (material, físico, psicológico, emocional...) y nos permiten participar en diferentes esferas de la vida pública (económica, política, cultural, asociativa, etc.).

Por otra parte, la crisis económica y los cambios que está experimentando el mercado de trabajo dificultan de manera creciente la *movilidad* de las personas en la escala social, entendida en términos de mejora en las condiciones laborales y de estatus profesional; de modo que, aun pudiendo acceder a un empleo remunerado, los ciudadanos pueden experimentar situaciones crónicas de pobreza y de falta constante de oportunidades para mejorar su situación.³

Por tanto, debemos considerar los procesos de exclusión como fenómenos complejos, multidimensionales y dinámicos caracterizados por el empobrecimiento económico y el deterioro psicofísico y relacional de las personas, con la consiguiente pérdida de posibilidades de participación y movilidad en la sociedad.

Si estos son rasgos observables desde hace décadas, en la época actual estos procesos parecen estar adoptando unas propiedades particulares, a saber:

- Están afectando masivamente a sectores de población antes situados en el amplio espectro de las clases medias, muchos de cuyos miembros experimentan, no sólo una pérdida de bienestar social, sino también una dificultad creciente para superar esa pérdida.
- Este deterioro de las condiciones de vida se está produciendo con inusitada rapidez, agravándose conforme pasa el tiempo y no se solucionan los problemas de desempleo o falta de ingresos, de modo que no sólo hay más personas en proceso de exclusión, sino situaciones que se agravan y conducen a situaciones extremas (por ejemplo: pérdida de la vivienda) en plazos de tiempo muy breves.
- El deterioro no es sólo material, sino también de valores cooperativos y de pérdida de solidaridad entre personas y grupos sociales, lo cual se refleja en el avance de actitudes insolidarias, individualistas o corporativas.

2.2. CARACTERÍSTICAS DE LA EXCLUSIÓN

Según diversos autores, las características fundamentales del concepto de exclusión social son: su relatividad, su causalidad compleja, su multidimensionalidad y, por último, su carácter dinámico (Hills, 1999; Subirats, 2005):

2.2.1 Relatividad

La exclusión social no puede ser entendida como un concepto absoluto, sino que debemos analizarla dentro de un contexto social e histórico determinado.

3 Debe tenerse en cuenta, además, que la movilidad social está cada vez más estrechamente vinculada a la movilidad geográfica, de modo que la exclusión social afecta especialmente a aquellas personas y familias que experimentan dificultades para moverse hacia ciudades o territorios donde se concentran mayores recursos y oportunidades.

Para analizar la exclusión social se deberá, por tanto, tener en cuenta las circunstancias económicas, políticas y culturales de la población de referencia, así como su trayectoria particular en relación con otros sectores de la sociedad.

Por otra parte, la relatividad de la exclusión social queda patente en la amplitud de los procesos y la diversidad de situaciones que pueden incluirse bajo este concepto.

De hecho, las consecuencias en el ámbito de las políticas sociales no son las mismas si se limita el concepto de exclusión social a las situaciones extremas de falta de integración de determinados colectivos sociales, que si la exclusión social se aprecia —como coinciden la mayoría de los investigadores— como un itinerario o proceso que atraviesa distintos espacios, etapas y manifestaciones.

2.2.2 Causalidad compleja

Las situaciones de exclusión o inclusión social vienen determinadas por procesos en los que interactúan, además de factores económicos, factores psicológicos, culturales y sociales. La exclusión no es atribuible sólo a las características psicológicas o culturales de las personas, ni tiene solución actuando solamente a esos niveles, sino que sus causas las encontramos también, y principalmente, en las transformaciones económicas e institucionales que empujan hacia la periferia social y pauperizan las condiciones de vida de distintos grupos de población, cada vez más amplios y diversos.

Por tanto, tenemos que hablar de un fenómeno complejo que se debe a la articulación de un conjunto de circunstancias desfavorables en las que intervienen muchas variables, que se suelen encontrar estrechamente relacionadas (Subirats, 2005).

La globalización económica, el proceso de declive industrial, la progresiva concentración de capital y recursos, las innovaciones tecnológicas y el aumento de la inestabilidad en los mercados han dado lugar a profundos cambios en las estructuras laborales y empresariales.

Actualmente, las pautas de empleo favorecen, por un lado, el crecimiento de ocupaciones profesionales de alta cualificación, reservadas sin embargo a un reducido número de personas; por otra parte, el precio y las condiciones del trabajo, tanto cualificado como no cualificado, tienden a disminuir en muchos sectores de la economía; y, finalmente, la falta de empleos y las dificultades de operar dentro de la legalidad provocan un crecimiento de la economía informal y del empleo sumergido.

Esto se traduce, entre otros efectos, en una progresiva y desigual polarización entre los sectores centrales y periféricos de los mercados de trabajo, periferia que no incluye sólo a los desempleados y empleados por cuenta ajena sino también, cada vez más, a profesionales autónomos, pequeños y medianos empresarios.

A la falta de adecuación entre la evolución de los mercados y las necesidades de amplios sectores de la sociedad, hay que añadir la orientación restrictiva que han experimentado las políticas de bienestar social desde el inicio de la crisis.

2.2.3 Multidimensionalidad

Los estudios sobre la exclusión social coinciden en que se trata de un fenómeno complejo que se caracteriza por integrar múltiples dimensiones o ámbitos. García Serrano, Malo y Rodríguez Cabrero (2000) plantearon cuatro dimensiones o ámbitos a tener en cuenta a la hora de analizar los procesos de exclusión: el ámbito económico, el ámbito del capital humano (educación y salud), el ámbito del capital social (relaciones sociales y familiares) y el ámbito residencial (vivienda).

Por su parte, Tezanos (2001) señaló cinco ámbitos: económicos, laborales, culturales, personales y sociales. Subirats (2004) aumentó el número de ámbitos a tener en cuenta hasta siete: el ámbito económico, el ámbito laboral, el ámbito residencial, el ámbito sociosanitario, el ámbito relacional, el ámbito de ciudadanía y el ámbito de participación. El Informe FOESSA (2008) aporta un índice sintético de exclusión medido a través de seis dimensiones en las que se distribuyen una batería de treinta y cinco indicadores. De esa manera se pone de relieve el factor acumulativo que tiene la exclusión social

Otra explicación del fenómeno de la exclusión social es la de García Roca (1998), que incluye como algo novedoso respecto a otros autores, la existencia de factores personales o subjetivos. Para él existen tres dimensiones de exclusión:

- *Una dimensión estructural o económica*, referida a la carencia de recursos materiales que afecta a la subsistencia, provocada por la exclusión del mercado de trabajo:
- *Una dimensión contextual o social*, caracterizada por la ruptura de vínculos sociales y familiares, es decir, la falta de integración en la vida familiar y en la comunidad a la que se pertenece.
- *Una dimensión subjetiva o personal*, caracterizada por la ruptura del afecto, la comunicación y la ausencia de expectativas, lo que erosiona los dinamismos vitales tales (confianza, autoestima, identidad, reciprocidad, etc.) con la pérdida del sentido de la vida y de su significado.

Los distintos planos o ámbitos de la exclusión se encuentran estrechamente interrelacionados y se refuerzan los unos a los otros, en un proceso en el que las diferentes problemáticas que afectan a las personas se acumulan e incrementan las posibilidades de que se generen otros problemas sociales.

Así, por ejemplo, la precariedad o la pérdida del empleo no sólo conllevan una dificultad económica, sino que al mismo tiempo incrementan la conflictividad familiar y suponen una pérdida del marco relacional de la persona (Warr y Payne, 1983; Jackson y Walsh, 1987; Broman, Hamilton y Hoffman, 1997). Por ello, para poder revertir el proceso de exclusión hay que trabajar en todas sus dimensiones. No sólo debemos conseguir que las personas tengan un empleo o ingresos con los que puedan vivir dignamente, sino que hay que trabajar su marco relacional y sus significaciones.

2.2.4 Dinamismo

Entendiendo la exclusión social como un proceso susceptible de incluir distintos espacios, trayectorias y situaciones, es importante distinguir en él sus .zonas. Castel (1990) apunta que en nuestras sociedades existen tres espacios sociales en los que el riesgo de exclusión social se distribuye de forma diferente y desigual:

- Hay una *zona de integración*, en la que existe seguridad y estabilidad. En ella encontramos a la población con un trabajo fijo y adecuado, con sólidas relaciones familiares y sociales y con protección social. A pesar de que entre las personas que se integran en esta zona existan enormes desigualdades sociales, la estabilidad social se encuentra asegurada para todas ellas.
- Existe una *zona de vulnerabilidad*, en la cual las relaciones laborales de la población se caracterizan por la inestabilidad; también es frecuente encontrar relaciones sociofamiliares inadecuadas. Así, la población que la integra se caracteriza por una situación de fragilidad ante circunstancias adversas.
- Por último, existe una *zona de exclusión o marginación*. Hablamos de población que ha perdido en buena medida sus lazos con el mundo laboral, que además tiene relaciones sociofamiliares muy deterioradas, con una tendencia significativa al aislamiento social y sin apenas protección social. Esta población ya no tiene acceso a las formas de participación social que hacen posible su integración y es habitual que por sí mismos no puedan salir de dicha situación. Es una población en la que encontramos bolsas de pobreza y dependen de las ayudas sociales para subsistir.

Según Castel (1990), los individuos transitan de unas zonas a otras, en un proceso en el que el factor determinante es la integración en el mercado de trabajo. La pérdida del trabajo o la inestabilidad laboral sólo puede compensarse con las redes familiares, con la solidaridad comunitaria o con los sistemas de protección públicos. Sin embargo cuando todos estos mecanismos fallan las personas o las familias se embarcan en procesos de fuerte desintegración social de los cuales es muy difícil salir. (Castel, 1990; Moreno, 2000).

No es este el espacio para reflejar de forma exhaustiva las distintas aportaciones de los investigadores sobre las etapas del proceso que conduce a la exclusión. Sí lo es para señalar que de sus aportaciones se deduce que las políticas de lucha contra la exclusión deben diseñarse en base a una visión amplia de estos procesos, visión imprescindible para el diseño y aplicación de políticas preventivas y de intervención temprana que eviten su agravamiento y hagan relativamente más fácil su reversión.

3. LA INFANCIA EN PROCESO DE EXCLUSIÓN. COLECTIVOS VULNERABLES.

3.1. PARTICULARIDADES DE LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN EN LA INFANCIA

Todo proceso de exclusión implica para las personas afectadas déficits que impiden o dificultan gravemente su participación social; en el caso de la infancia estos procesos revisten características específicas, por cuanto están condicionados por las edades comprendidas en este grupo de población y, en consecuencia, por los estados madurativos y de autonomía de los niños a lo largo de esta etapa de la vida.

Conviene no perder de vista cuatro aspectos especialmente relevantes en los procesos de exclusión infantil:

- El niño como sujeto de derechos.
- La necesidad que tiene el niño de recibir apoyo de las personas adultas, especialmente de sus familias.
- Las consecuencias de la exclusión social en la futura vida adulta de los niños.
- La transmisión generacional de los efectos de la exclusión experimentada durante la infancia.

3.1.1 El niño como sujeto de derechos

La infancia no es el preámbulo de la vida adulta, tiene valor en sí misma y los niños deben ser aceptados y protegidos como sujetos de derecho. Así lo entiende la comunidad internacional y es la base sobre la que está construida la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas (1989).

Por ello, los procesos de exclusión social no deben ser entendidos sólo como una pérdida de bienestar, presente o futuro, sino, principalmente, como un deterioro de los derechos de la infancia, de los que depende su bienestar y desarrollo integral.

3.1.2 Necesidad de apoyo familiar

Todas las personas necesitamos de los demás, pero, los niños en particular carecen de autonomía suficiente para hacer valer sus derechos como sector de la sociedad, por lo que requieren del compromiso y la solidaridad de los adultos para que estos sean garantizados.

Sin embargo, los procesos de exclusión social de la infancia conllevan la pérdida de relaciones y vínculos positivos con la sociedad adulta, profundizando con ello su indefensión.

La exclusión social de la infancia está normalmente vinculada a los procesos de exclusión que experimentan las familias con hijos menores de edad, en particular sus padres y madres.

Por este motivo, las políticas de lucha contra la exclusión infantil deben proporcionar apoyos adaptados a los distintos tipos de familia, porque de sus estados y funcionamiento dependen en gran medida la relación con el entorno, el desarrollo integral y el bienestar social de los niños. La prevención y la intervención temprana en los procesos de exclusión en la infancia deben estar estrechamente vinculadas a la prevención e intervención temprana en los procesos de exclusión social de sus familias.

3.1.3 Consecuencias en la vida adulta futura

Si bien la infancia es una etapa con valor en sí misma, la exclusión social de la infancia es especialmente grave por cuanto afecta al proceso de maduración física, psicológica, afectiva y relacional en épocas tempranas de la vida con efectos en su futuro.

Las experiencias vitales de los niños en condiciones que propician su exclusión social pueden ocasionarles graves secuelas, susceptibles de hacerles sufrir en el presente por cuanto vulneran sus derechos y deterioran su bienestar en tanto que niños, al mismo tiempo que condicionan negativamente su futuro como personas adultas, limitando su autonomía y su capacidad para aprovechar las oportunidades que el medio pueda ir ofreciéndoles.

3.1.4 Transmisión generacional de la exclusión

La exclusión de los niños acarrea graves costes a la sociedad porque los efectos negativos de estos procesos se pueden prolongar en las edades adultas del sujeto, pero también transmitirse a su propia descendencia, dando lugar a fenómenos de transmisión de una generación a otra de los valores, visiones del mundo y conductas motivadas por las experiencias de exclusión padecidas durante la infancia.

A medida que esta transmisión se prolonga y se reproduce en el tiempo, la lucha contra la exclusión y sus efectos se torna una labor más difícil y compleja por cuanto se han ido incorporando a la personalidad de los sujetos y a las pautas culturales específicas de determinadas familias o grupos de población. La prolongación de estos procesos de exclusión y la transmisión generacional de sus efectos tiende a ocultar o difuminar las causas macrosociales del comportamiento individual y colectivo.

3.2. COLECTIVOS INFANTILES ESPECIALMENTE VULNERABLES

En nuestra sociedad existen personas que por el simple hecho de pertenecer a un determinado grupo social se encuentran en una situación de desventaja a la hora de hacer efectivos sus derechos en condiciones de igualdad con el resto de las personas. A estos grupos los podemos considerar como grupos vulnerables y presentan distintas características.

Bajo las actuales condiciones de cambio social la vulnerabilidad se extiende y diversifica, afectando a un número creciente de niños y familias y a distintos sectores de la sociedad.

La vulnerabilidad está relacionada con causas externas (evolución del mercado de trabajo, recortes en los recursos de protección social, inseguridad ciudadana, deterioro ambiental, clima social, etc.), pero también con la apreciación e interiorización subjetiva de la propia vulnerabilidad (incertidumbre, miedo, sensación de inseguridad, pérdida de autoestima y confianza en las propias capacidades, etc).

Teniendo en cuenta esta doble dimensión, externa e interna, en las condiciones sociales actuales no sólo crece el número de personas que son vulnerables porque experimentan el deterioro de sus condiciones materiales de vida; también crece su sentimiento de vulnerabilidad e indefensión ante amenazas presentes y futuras (desempleo *futuro*, falta *futura* de pensiones, falta de recursos médicos ante *futuras* enfermedades, etc.).

Desde este punto de vista, la vulnerabilidad, como experiencia psicosocial, tiende a convertirse en un fenómeno susceptible de ser padecido por amplísimos sectores de población, no circunscrito sólo a quienes experimentan *de facto* el deterioro de sus condiciones materiales de vida en el presente.

La vulnerabilidad, tanto en su dimensión material como psicológica, no suele depender, además, de un único factor, sino que es la consecuencia de una combinación dinámica de factores: físicos y ambientales. La edad, la discapacidad, la enfermedad, el género, la pertenencia étnico-cultural, etc. son situaciones o características de los sujetos que coadyuvan a su mayor o menor vulnerabilidad según como se relacionen con otras variables y, en general, con el contexto económico, político y cultural en el que se integran.

Los estudios sobre la vulnerabilidad y la exclusión de la infancia tienden a señalar la existencia de colectivos especialmente vulnerables, es decir, aquellos a los que se debería prestar especial atención porque sus condiciones sociales, educativas, sanitarias o económicas son frágiles y pueden conducirles a situaciones de exclusión social.

Algunos de los colectivos a los que estos estudios suelen hacer referencia son: niños y niñas con discapacidad; niños con padres con alcoholismo o drogodependencia; niños de la etnia gitana; niños extranjeros no acompañados; niños en sistema de protección social; niños en sistema de reforma o con medidas de reeducación; y niños en familias monoparentales. Sin embargo, en las condiciones actuales es posible que esta lista pueda ser más extensa⁴ pues, como venimos señalando, los procesos de exclusión social tienden a extenderse y a diversificarse en distintas combinaciones de factores de exclusión y de perfiles de personas y grupos sociales excluidos. Por eso uno de los propósitos principales de este documento es abrir el debate sobre las distintas manifestaciones que la exclusión social reviste en la situación actual.

4 Por ejemplo: niños de familias con padres en situación de desempleo de larga duración; niños de familias con empleos precarios y escasamente retribuidos; niños de familias amenazadas de desahucio o que lo han padecido; niños con déficits alimentarios significativos; etc.

4. PROPUESTAS PARA UN SISTEMA DE INFORMACIÓN TEMPRANA SOBRE INFANCIA EN EXCLUSIÓN

En los capítulos anteriores se ha ofrecido, por supuesto sin agotarlo, un marco teórico-conceptual para reflexionar y debatir acerca de la exclusión social de la infancia. Se ha sugerido que la exclusión social es un fenómeno relativo, complejo, multidimensional y dinámico en el que el factor económico juega un papel influyente, si bien no es el único que se deba tener en cuenta.

Teniendo en cuenta cómo afecta la exclusión a la infancia, se plantea no perder de vista la perspectiva de derechos⁵ y se llama la atención sobre la importancia de preservar y potenciar la participación y los vínculos sociales del niño.

En consecuencia, las políticas que se propongan combatir la exclusión social tendrán que contemplar ésta con amplitud, desde sus primeros momentos y en sus diferentes trayectorias y zonas. Deberán tenerse en cuenta también una diversidad de factores y su influencia en la vulnerabilidad de las personas, con especial atención a cómo esos factores influyen en la cantidad y calidad de sus vínculos sociales.

De la caracterización que se ha hecho de la exclusión social se deduce la importancia de dotar a la sociedad y a sus instituciones de instrumentos que permitan conocer este fenómeno en profundidad y de manera dinámica. En este documento se propone, como una de las respuestas necesarias, la construcción participativa de un *sistema de información temprana sobre infancia en exclusión*.

Este tercer capítulo se dedicará, por tanto, a poner a debate algunos de los criterios y rasgos que, a nuestro juicio, deberían caracterizar a este *sistema*. Comenzaremos aportando aspectos generales como su definición, finalidad, perspectiva de análisis y otras características básicas del *sistema*.

Después se exponen a la consideración del lector los ámbitos y componentes de la exclusión social infantil que definen el marco analítico para su seguimiento y para la intervención.

Finalmente, se formulan algunas ideas acerca del tipo de datos e informaciones que debería incluir un *sistema de información temprana sobre infancia en exclusión*, así como algunas pautas para impulsar la creación de estructuras organizativas (tipo *observatorios*) necesarias para la puesta en práctica y la sostenibilidad del sistema.

5 Cuya fuente jurídica principal es la *Convención sobre los Derechos del Niño* (ONU, 1989).

4.1. DEFINICIÓN, FINALIDAD Y CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL SISTEMA

El *sistema de información temprana sobre infancia en exclusión* debería ser un instrumento eficaz para la recogida de datos, el análisis de información y la producción de conocimiento acerca de los niños en proceso de exclusión social.

Su diseño, estructura y funcionamiento debería plantearse de modo que sea sostenible y útil para el diseño y ejecución de políticas y actuaciones ágiles encaminadas a prevenir, contener y revertir el deterioro de sus condiciones de vida.

El *sistema de información temprana sobre la infancia en exclusión* debería ser útil para valorar:

- Las áreas, que requieren una rápida intervención sobre la infancia por sus especiales condiciones de vulnerabilidad social, para que la situación de exclusión no se enquistase o pase a etapas más consolidadas.
- Las situaciones problemáticas y las necesidades de la infancia en áreas más amplias (educativas, sociales, sanitarias).
- Las causas de las situaciones de vulnerabilidad en la infancia, esto es, los factores sociales, culturales, religiosos, políticos y económicos que generan esta situación.
- Las intervenciones que son necesarias, apropiadas y efectivas en la infancia en exclusión o vulnerable.
- La percepción y opinión de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes sobre sus propias situaciones de vulnerabilidad, los perjuicios que aprecian en sus derechos y las limitaciones que observan a su desarrollo como adultos.

4.1.1 Sistema de Información

Como *sistema de información* entendemos que debe ser un conjunto organizado y estable de elementos de diversa naturaleza (información, procedimientos, aplicaciones informáticas, personas...), mediante el cual se procure, de manera estable y regular, la recogida de datos, el análisis de información y la producción de conocimiento relativos a la realidad a la que se aplica, en este caso los procesos de exclusión de la infancia en los territorios del Estado español.

4.1.2 Temprana

El atributo "*temprana*" referido a la información gestionada por este *sistema* debe entenderse en un doble sentido:

- En tanto que debería procurar un seguimiento constante y actualizado de la realidad objeto de estudio, de modo que pueda informar, de forma *temprana*, sobre los cambios que se producen en la realidad investigada.
- En tanto que debería producir información sobre las condiciones de exclusión social de la infancia, de tal modo que permita la intervención *temprana* en los procesos de vulnerabilidad que conducen

a la exclusión y en los estados mismos de exclusión a fin de prevenirlos, evitar su agravamiento y/o cronificación y revertirlos hacia una zona de inclusión social y seguridad.

4.1.3 Sobre Infancia en Exclusión

Por *Infancia en Exclusión (social)* debe entenderse el proceso y el conjunto de estados deficitarios, en cantidad y calidad, motivados por el empobrecimiento económico y el deterioro psicofísico y relacional de los niños y de su entorno, que les impide el acceso a recursos y entornos necesarios para su desarrollo integral y adecuada socialización, con la consiguiente pérdida de posibilidades de participación y movilidad en la sociedad.

4.2. PERSPECTIVA DE ANÁLISIS

La actividad de información y análisis del *sistema* debería proyectarse sobre las condiciones de vida de la población residente en España, comprendida entre los 0 y 17 años de edad, así como las familias o tutores a cuyo cuidado se encuentran. Aunque de algunos colectivos es importante considerar trayectorias y circunstancias incluso después de su mayoría de edad. Es el caso, entre otros, de los niños y jóvenes que han experimentado situaciones de tutela y/o internamiento institucional por tiempos prolongados.

A un nivel general, el *sistema* debería considerar la situación de la infancia desde el punto de vista de su bienestar integral; si bien, a un nivel más específico, debería detectar los procesos de exclusión social de la infancia en sus distintas zonas y manifestaciones.

De este modo, los dispositivos de información (del tipo Observatorios u otros con funciones similares), podrían dotarse, gracias a un *sistema* de estas características, de métodos y herramientas de análisis que les permitieran reconocer los procesos de exclusión social y sus diferentes factores desencadenantes.

4.2.1 Otras cualidades del Sistema

- A. Debería apoyarse en estructuras organizadas para contar con recursos suficientes y adecuadamente dispuestos para el cumplimiento de sus fines.
- B. Debería ser estable, de modo que facilite el seguimiento continuado de la realidad así como la acumulación y el contraste de datos, información y conocimiento.
- C. Debería estar abierto a la mejora continua, para que progresivamente incorpore novedades que lo hagan más preciso, rápido y eficaz.
- D. Debería ser aplicable a distintos niveles territoriales (principalmente, a los niveles municipal, provincial, autonómico y estatal).
- E. Debería ser flexible para que pueda adaptarse a distintas capacidades y recursos disponibles
- F. Debería incluir datos e informaciones tanto de tipo cuantitativo como cualitativo.

- G. Debería incluir los puntos de vista las aportaciones de distintos actores sociales, incluidos los niños.
- H. Debería generar documentos y productos informativos y de propuestas de actuación accesibles públicamente.
- I. Debería ser multidimensional, incluyendo distintos ámbitos que afectan a las condiciones de vida de los niños.

4.3. ÁMBITOS DE SEGUIMIENTO E INTERVENCIÓN

Como hemos señalado, existe en un amplio consenso respecto del carácter claramente multidimensional de la exclusión social. Al mismo tiempo existen muchas propuestas respecto a cuántos y cuáles son las dimensiones o ámbitos a tomar en cuenta en el estudio de este fenómeno complejo. En este caso, se proponen a debate cuatro *ámbitos* de la realidad de la infancia de los que depende su bienestar:

- El ámbito social-familiar.
- El ámbito económico.
- El ámbito socioeducativo.
- El ámbito de sociosanitario.

A su vez, estos ámbitos se desglosan en diversos *componentes*. Es importante insistir en que este es un modelo provisional que se ofrece como contribución a un debate necesario sobre cómo investigar y analizar los procesos de exclusión en la época actual; está abierto, por tanto, a su enriquecimiento y mejora.

4.3.1 Ámbito social-familiar

La dimensión social-relacional de la exclusión se manifiesta como pérdida, tanto en cantidad como en calidad, de redes y vínculos sociales de apoyo, así como en dificultades relacionales graves con la pareja (violencia de género), los hijos u otros miembros de la familia, conflictos con la vecindad y el entorno comunitario e institucional, etc.

En este ámbito los componentes que consideramos más relevantes son:

- El entorno.
- La estructura familiar.
- La etnicidad.
- Las situaciones de desprotección familiar.
- Las situaciones de conflicto social.

El entorno

El factor entorno se refiere al ámbito residencial y espacial en el que los niños se encuentran. Es habitual que los hogares que se encuentran en situación o riesgo de exclusión sean viviendas precarias o infravivienda (Subirats, 2005), lo que tiene múltiples consecuencias sobre los menores: perjudica su estado de salud (las humedades, la temperatura, etc.), como consecuencia del hacinamiento y de la falta de seguridad no se produce un adecuado desarrollo psicológico de los niños, y finalmente las relaciones familiares se ven afectadas, en la medida en que estos menores viven los conflictos, la falta de intimidad, etc.

A las propias características que tienen algunas de las viviendas en las que estos menores residen, le podemos añadir la segregación espacial que se produce en los colectivos afectados por situaciones de vulnerabilidad y exclusión. Los colectivos vulnerables tienden a situarse en espacios en los que la vivienda es más asequible, de forma que acaban concentrándose en espacios caracterizados por la degradación ambiental y social, zonas con peores equipamientos, problemas de aislamiento y accesibilidad. Lo que habitualmente conocemos como barrios desfavorecidos, que son el reflejo geográfico y espacial de la exclusión social (EISM, 2009). En estos barrios se tenderán a situar determinados colectivos que presentan más dificultades como puedan ser los inmigrantes, las minorías étnicas o las personas con dificultades económicas, colectivos que presentan una mayor dificultad para obtener viviendas adecuadas.

Por otra parte, es necesario considerar con relación a la pérdida de calidad residencial el creciente fenómeno de los desahucios por impago de vivienda; así como la incertidumbre que experimentan crecientes sectores de la población ante una eventual imposibilidad de seguir sufragando sus costes de alquiler o las hipotecas.

La estructura familiar

Un segundo componente a tener en cuenta es la estructura familiar. La última encuesta de condiciones de vida (INE, 2012), como ha sido reflejado en varias investigaciones, indica cómo los hogares monoparentales y los hogares de familias numerosas son los que en mayor medida se ven afectados por situaciones de pobreza (Renes y Lorenzo, 2010).

Vivir en familias numerosas aumenta considerablemente el riesgo de que el nivel de ingresos sea insuficiente. Los estudios reflejan cómo las condiciones de vida son peores tanto en el caso de las familias numerosas como en el de las familias monoparentales (mayor riesgo de sufrir privación de bienes y necesidades básicas; peores instalaciones de la vivienda, peores condiciones del entorno de éstas) pero no sólo porque presenten privaciones en muchos más ámbitos sino porque, además, la cronicidad y la persistencia de esta situación suelen ser mucho mayores (Ayala, Martínez y Sastre, 2006).

En el caso de las familias monoparentales y en los casos de ruptura matrimonial debemos ser conscientes de la reducción del nivel de ingresos de la unidad familiar. Al mismo tiempo se pueden dar dificultades afectivas, debido por un lado al menor tiempo que los padres pueden pasar con sus

hijos y, por otro, a las implicaciones emocionales que la ruptura puede tener en el marco familiar (Observatorio de la Inclusión Social, 2008).

Además, hay que tener en cuenta que sobre uno sólo de los progenitores (generalmente en más de un 80% de casos en las madres) recaen todas las tareas del cuidado y crianza de los hijos. La conciliación entre la vida laboral y familiar es mucho más compleja, sobre todo en los casos en los que las familias monoparentales no cuentan con redes de apoyo, bien familiares bien sociales, lo que conlleva en muchos casos a una mayor situación de vulnerabilidad de los niños.

La etnicidad

Otro de los componentes que debería ser tenido en cuenta es la etnicidad. El VI Informe FOESSA estima que existen unas 970.000 personas gitanas residentes en España, resaltando cómo este colectivo se encuentra sobrerrepresentado en los espacios de exclusión más extremos. El acceso al mercado de trabajo de esta población se caracteriza por el subempleo y la temporalidad. Los menores gitanos se caracterizan por sus diversas dificultades en el ámbito escolar, mayores porcentajes de absentismo escolar, peores resultados académicos y mayores tasas de desescolarización a partir de los 12 años (Laparra y Pérez, 2008). Con frecuencia se trata de una etnia que vive en las zonas de la periferia urbana, en algunos casos en “asentamientos” en los que las condiciones de vida son bastante negativas (hacinamiento, chabolismo, etc.).

Junto con la etnia gitana el colectivo de inmigrantes es otro de los grupos de población en los que las situaciones de vulnerabilidad son mayores. Los niveles de pobreza son mayores en el colectivo de personas inmigrantes que en el de personas autóctonas. Igualmente presentan dificultades en el acceso al mercado de trabajo ya que tienen los salarios más bajos y presentan las tasas de precariedad más altas. (Observatorio de la Inclusión Social, 2008).

Además, los inmigrantes tienen mayores dificultades de acceso a la vivienda. Muchas de las personas sin hogar son extranjeras. En el caso de los menores es destacable el colectivo de los llamados menores extranjeros no acompañados, debido a la ausencia de red familiar alguna. Las dificultades de acceso al mercado de trabajo son mayores y los niveles de ingresos que caracteriza a esta población son más bajos. También existe entre los inmigrantes una mayor presencia de familias monoparentales, de las que ya hemos hablado, en muchos casos fruto de su proceso migratorio, o en otros, fruto de las separaciones familiares.

En el caso de la infancia inmigrante, los estudios indican que presenta peores resultados educativos que la población autóctona. Se observa una mayor presencia de población menor inmigrante en programas de garantía social que se dirigen a alumnos que no superan la ESO (PISA, 2011; Moreno y Bruquetas, 2011).

La desprotección familiar

Todo lo que tiene que ver con factores relacionales adquiere una importancia vital cuando nos referimos a los menores. En un contexto familiar en el que no se proporcionen los cuidados necesarios para los menores, o estos sean insuficientes, los niños se encontrarían en una situación

evidente de vulnerabilidad. Estaríamos hablando de situaciones de vulnerabilidad derivadas de las características de la convivencia o de las relaciones familiares. De ahí que sea importante tener en cuenta el factor de desprotección familiar. Podemos decir que se trata de familias en las que encontramos una conjunción de problemas asociados que tienen como resultado un ejercicio inadecuado de la atención a los niños. Son muchos los estudios que relacionan los bajos niveles de ingresos con este tipo de familias multiproblemáticas (Coletti y Linares, 1997). Las funciones parentales suelen ser casi inexistentes, no existen límites ni normas y las relaciones afectivas o no se producen o en caso de que existan suelen ser de tipo negativo.

Como consecuencia de la desprotección familiar encontramos a un cierto número de menores en situación de tutela o protección por parte de las instituciones, en algunos casos internados en residencias y en otros viviendo en acogimiento familiar por orden judicial.

El maltrato familiar

En algunos casos no sólo encontramos una organización de la vida y las relaciones familiares inadecuadas, sino que se producen situaciones de malos tratos familiares. De ahí que consideremos el factor maltrato como un elemento de análisis a la hora de hablar de la vulnerabilidad o exclusión de los niños. Los menores maltratados sin lugar a dudas se encuentran en una situación de vulnerabilidad extrema. Las consecuencias que tiene para ellos, ser objeto de algún tipo de maltrato familiar son graves, no sólo por las implicaciones que tiene en su desarrollo socioemocional sino porque en algunos casos hasta su propia integridad física se encuentra en riesgo. La pobreza, el desempleo, los conflictos en las relaciones de pareja, el aislamiento social, el hacinamiento, las ínfimas condiciones de las viviendas, etc. se presentan en diversas investigaciones como factores que se relacionan con el maltrato infantil, además de ponerse de manifiesto cómo existe una mayor tasa de maltrato y abandono entre las clases sociales más desfavorecidas (Gelles, 1992; Garbarino y Kostelny, 1992; Jiménez et al., 1995; Simón, López y Linaza, 2000). Las consecuencias que tiene para los niños ser objetos de malos tratos, tienen que ver con repercusiones de tipo emocional y psicológico, repercusiones de tipo educativo (fracaso escolar, escaso rendimiento, absentismo escolar), manifestación de conductas violentas y agresivas, problemas en sus relaciones sociales, mayor posibilidad de llevar a cabo conductas de riesgo (consumo de drogas), mayor propensión a cometer conductas de tipo delictivo, etc.

El conflicto social

Por último hablaremos del factor conflicto, refiriéndonos específicamente a aquellos niños que cometen actos considerados infracciones que suelen conllevar algún tipo de medida reeducadora.

Muchos de los niños en situación de conflicto social provienen de ambientes caracterizados por la privación social: escasos recursos económicos, alto índice de paro, escasa participación en la vida comunitaria, etc. Detrás de estas conductas de inadaptación social lo que podemos encontrar es una situación previa de exclusión social. Las medidas que se tomen hacia ellos deberán estar orientadas principalmente hacia su reinserción.

4.3.2 Ámbito económico

La dimensión económica se traduce en desigualdad en la distribución de rentas, desempleo, empleo precario, pobreza, dificultad de acceso a bienes y servicios básicos (vivienda, educación, sanidad, protección social...). Es un aspecto fundamental, aunque no único, cuando nos referimos a los procesos de exclusión social. Los tres componentes que se proponen en este ámbito son:

- La pobreza.
- El desempleo.
- La desprotección social.

La pobreza material

Ciertamente, el concepto de pobreza se presta a una definición compleja y multicausal, si bien es un lugar común entre los especialistas referirse a la ausencia o escasez de ingresos como factor que determina la posibilidad o no de tener cubiertas una serie de necesidades básicas como la alimentación, la vestimenta o la vivienda.

En este sentido la situación económica de la infancia vendrá por el nivel de ingresos de sus padres o familia. En el caso de nuestro país, el impacto de la crisis económica además ha afectado a un mayor número de familias, siendo sus consecuencias más graves en aquellas familias que tienen niños a su cargo.

En el modelo que se ofrece al debate para medir los niveles de pobreza de las familias se utiliza el nivel de ingresos de las familias en una sociedad dada. La *pobreza relativa* de las familias o personas se calcula en comparación con los niveles de vida medios de la población a la que nos referimos. La Unión Europea ha fijado el umbral de pobreza relativa en el 60% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo.

Entre los muchos problemas que podemos encontrar asociados a las familias que se encuentran en situación de pobreza podemos señalar el impago de servicios básicos para la vida diaria, la dificultad para pagar la vivienda ya sea de alquiler o la hipoteca (con el consiguiente riesgo de encontrarse sin ella), la reducción de gastos en bienes de primera necesidad (alimentación, vestimenta, etc.), dificultades para poder usar el transporte público o incluso para seguir tratamientos de tipo médico por no poder pagar los medicamentos (Renes y Lorenzo, 2010).

Esta situación tiene efectos indudables en los niños. Los niños y niñas que viven en ambientes caracterizados por la pobreza tienen mayores problemas de salud, dificultades en su desarrollo, son más propensos a obtener peores resultados escolares, existe en ellos una clara disminución de aspiraciones sobre su futuro, se caracterizan por presentar mayores conductas de riesgo, además de correr más riesgo de estar implicados en comportamientos antisociales o de consumo de drogas.

El desempleo

Estrechamente relacionada con las situaciones de pobreza de las familias podemos destacar las situaciones de desempleo, puesto que el empleo es la fuente básica de ingresos de las familias. Sin lugar a dudas, la pérdida del empleo supone la pérdida de poder adquisitivo de las familias, que quedan dependientes en ese momento de las prestaciones a las que tuvieran derecho. Esta situación afecta principalmente a la infancia ya que la población infantil depende en gran medida de las rentas del trabajo de sus padres, de forma que cuando estos se encuentran fuera del mercado de trabajo los niveles de pobreza infantil aumentan (Cantó, Gradín y Del Río, 2007).

El desempleo no sólo afecta al nivel de ingresos sino que de manera indirecta también puede influir en las dinámicas familiares. El desánimo y malestar que genera el desempleo, crea un clima familiar desfavorable para los niños. Por otro lado, el desempleo está relacionado con las migraciones dentro y fuera del país de origen, dichos cambios tienen una influencia directa sobre los menores que pertenecen a estos hogares (Lorenzo, 2012). Este aspecto fue puesto también de relieve en el estudio sobre bienestar subjetivo llevado a cabo por UNICEF en 2012 (UNICEF España, 2012), donde se observa que los niveles de bienestar subjetivo son menores en aquellos niños que tienen padres desempleados y también en aquellos que han experimentado cambios de piso, ciudad o país.

Debemos ser conscientes de que en nuestro país alrededor del 12% de menores (uno de cada diez niños) vive en una familia en la que nadie trabaja. La pobreza “tiene cara de niño” y está aumentando a ritmo preocupante, no sólo en cantidad sino en intensidad, ya que las familias cada vez tienen un menor nivel de ingresos. (González Bueno, Bello y Arias, 2012; Laparra, 2010). En España alrededor de dos millones doscientos cincuenta mil niños se encuentran en situación de pobreza relativa.

La protección social

Debemos ser conscientes de que la relación entre ausencia de ingresos, desempleo y exclusión dista mucho de ser directa. Diversos estudios muestran cómo el efecto de la protección por desempleo y la actuación de la protección pública en general minimizan el impacto que estas situaciones estructurales puedan tener como riesgo de exclusión (Esping Andersen, 1993; Sarasa, 2001; Laparra y Pérez, 2012).

Por tanto deberemos analizar también el factor de protección social. Ahora bien, si lo analizamos podemos ver como ante todo este panorama la reducción de gasto público en ámbitos y partidas que afectan directamente a la situación de la infancia ha sido constante a lo largo de estos últimos años (recortes en la partida de prestaciones por desempleo, recortes en educación, sanidad, servicios sociales, políticas de atención a la infancia). No olvidemos que precisamente los niños son los que en mayor medida dependen del Estado cuando se encuentran en situación de riesgo.

4.3.3 Ámbito socioeducativo

El ámbito educativo es uno de los aspectos que más influye en la construcción de la trayectoria vital del sujeto (López de la Nieta, 2011), por lo que es uno de los ámbitos que hay que analizar cuando se estudian los procesos de exclusión social. De entre las múltiples variables relacionadas con el ámbito escolar, nos vamos a centrar en dos que pensamos que están fuertemente relacionadas con la exclusión social: el éxito escolar y la diversidad educativa.

El éxito escolar

Las habilidades y competencias que se adquieran tras pasar por diferentes sistemas de formación, determinarán el acceso y la posición que la persona podrá alcanzar en el mundo laboral así como la posición que alcanzará en otras esferas vitales, lo que a su vez condicionará los niveles de calidad de vida que podrán alcanzar (Hernández Pedreño, 2010).

Al ser el éxito escolar uno de los indicadores de la adquisición de estas competencias, el logro de dicho éxito, actuara como un factor de protección y por tanto disminuirá las probabilidades de caer dentro de los procesos de exclusión social. Por el contrario, el fracaso escolar, aumentara la probabilidad de la exclusión social.

Subirats señala que una de las principales funciones de la educación es “otorgar competencias para facilitar la adaptación para la vida profesional y garantizar el desarrollo personal y social que facilite la cohesión y la lucha contra las desigualdades” (Subirats, 2005: 70).

Diferentes investigaciones han mostrado la fuerte vinculación entre los aspectos educativos y los niveles de pobreza y exclusión social (Ayala, Martínez y Sastre, 2006; Benito, 2008; Hernández Pedreño, 2007; López de la Nieta, 2008), así como la fuerte relación entre los aprendizajes escolares y diferentes variables sociales (clase social, sexo, minorías étnicas, capital social y cultural de las familias, entorno social y cultural en el que se mueven los menores) (Bowman, 1995; Connell, 1994; Escudero, 2003; Eurydice, 1993; Fernández Enguita, 2004).

La diversidad educativa

La exclusión educativa es un proceso cambiante en el que confluyen elementos, estructuras y dinámicas diferentes. Para poder comprender las dificultades de aprendizaje que tienen algunos estudiantes, la falta de conexión con la escuela, las situaciones de riesgo y finalmente la salida del sistema educativo sin la formación adecuada, hay que tener en cuenta la diversidad asociada a los siguientes elementos: aspectos personales y sociales de los estudiantes, características familiares, influencia del grupo de iguales, características de la comunidad en la que residen, entorno escolar y políticas sociales y educativa. No atender a la diversidad educativa genera exclusión social.

En relación con la vulnerabilidad y la exclusión educativa existe una clara relación entre ciertos alumnos a los que se puede considerar alumnos de riesgo y centros que a su vez también se pueden considerar de riesgo, lo que evidencia desajustes mutuos, entre estudiantes y centros. Ni los

alumnos se ajustan a un determinado orden y reglas escolares, ni los centros son capaces o quieren hacerse conscientes de sus realidades (diferencias culturales, personales, afectivas, etc.).

Por otro lado encontramos diferentes elementos que son importantes en relación con lo anterior: construcción de la capacidad o la discapacidad (criterios de evaluación formal e instrumentos de diagnóstico), el currículo (currículo ordinario y medidas extraordinarias de atención a la diversidad), los procesos de enseñanza y aprendizaje y la organización de los centros, el profesorado y el entorno o medio de residencia y sociocultural.

En los niveles superiores se encuentran las políticas sociales y educativas y los factores y dinámicas de exclusión social. El grado en que las políticas educativas estén coordinadas o no con las políticas sociales de lucha contra la exclusión será crucial para afrontar la propia vulnerabilidad educativa.

4.3.4 Ámbito sociosanitario

La salud es uno de los aspectos más importantes de la vida de las personas, pues de ella depende tanto su bienestar físico y psicológico como (en cierta medida) su capacidad de integración social. La relación entre salud y exclusión es bidireccional, la exclusión genera problemas de salud y la ausencia de salud exclusión.

Una de las definiciones más utilizadas sobre salud es la que realiza la Organización Mundial de la Salud (1948), la cual define la salud como un estado completo de bienestar físico, mental y social, y no solo como la ausencia de enfermedad.

A pesar de las diferentes críticas que ha tenido esta definición de salud (Laín, 1984; Terris, 1980), es especialmente significativo que se señalen los aspectos sociales y psíquicos de la salud y que no se quede en lo meramente biológico. Para poder entender los conceptos de salud mental y enfermedad es necesario analizarlos dentro del contexto social, cultural, económico e histórico (Lachmund y Stollberg, 1992). Lo que nos lleva a considerar la salud como el resultado de un proceso en el que intervienen las características biológicas, el impacto que el contexto social causa en las interacciones que las personas establecen con su medio y la manera en que cada uno experimenta sus vivencias o experiencias.

Los componentes que se proponen para el seguimiento de la realidad de la infancia en el ámbito sociosanitario son: a) la mortalidad, b) la salud al nacer, c) la sexualidad, d) el consumo de drogas, e) la salud mental y f) los hábitos de vida saludables.

La mortalidad

Un indicador importante referido al ámbito sociosanitario de la infancia es la tasa de mortalidad infantil entre 0 y 14 años. Sin embargo, conviene también hacer referencia al número de muertes de menores por causas relativas a accidentes, asesinatos, suicidio o diversas formas de violencia.

Salud al nacer

Los problemas de salud en la etapa neonatal tienen un efecto físico y social duradero. Por ejemplo, el bajo peso al nacer es uno de los desencadenantes de problemas de salud en los primeros años de vida y con posterioridad (Barker, 1998, 2003).

La sexualidad

Las conductas sexuales de riesgo son otro de los factores claves en los procesos de salud y exclusión social de los adolescentes (García-Vega, Menéndez, Fernández y Cuesta, 2012). Cuando hablamos de una conducta sexual de riesgo, nos estamos refiriendo a aquella en la que el adolescente se expone a una situación que le puede ocasionar daños a su salud y a la salud de otra persona (enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados (Espada, Quiles y Méndez, 2003).

El consumo de drogas

Otro de los factores de riesgo de exclusión social y que además está relacionado con los estilos de vida es el consumo de tabaco, consumo de alcohol y consumo de otras drogas (Rodrigo, Márquez, García, Mendoza, Rubio, Martínez y Martín (2004). El consumo problemático de drogas es un indicador de problemas en el desarrollo vital de los adolescentes.

El consumo de drogas no se puede analizar como un hecho aislado, ni se puede entender si lo desligamos de aspectos relacionados con la salud integral del sujeto (Vega y Aramendi, 2011), y conlleva una serie de factores que interrelacionan entre sí: características de personalidad, relaciones sociales aspectos socioculturales, etc. (Brugue, Gomá, Subirats, 2002). Asimismo, existe una estrecha relación entre el fracaso escolar y el consumo de drogas en los adolescentes (Elzo, 2006; Vega 2008), relacionándose por tanto dos de los aspectos que hemos relacionado con la exclusión social.

La salud mental

Al igual que ocurre con los adultos, los problemas de salud mental en los niños disminuyen su calidad de vida. El estado de salud mental en la infancia tiene importantes implicaciones en su conducta, en su grado de implicación en la escuela, sus resultados educativos y, en definitiva, sus oportunidades vitales, presentes y futuras (Di Iorio, Urrutia, Rodrigo, 2000; Garret, Ng'andu, Ferron, 1994; Patel y Kleinman, 2003).

Los hábitos de vida saludables

Los hábitos y estilos de vida están directamente relacionados con los problemas de salud. Una alimentación inadecuada o hábitos alimentarios no saludables (por ejemplo, no comer frutas y verduras, consumir frecuentemente chocolate y dulces), provocan o predisponen al desarrollo de enfermedades (cardiovasculares, endocrinas, etc.). Asimismo, los hábitos saludables mejoran

la calidad de vida de la persona y aumentan su rendimiento en diferentes áreas (una buena alimentación favorece el desarrollo cognitivo) (Ballabriga y Carrascosa, 2001; González-Barranco y Ríos-Torres, 2004; Martín y Moreno, 2005; Povey, Conner, Sparks, James y Shepherd; 1998).

La actividad física en la infancia es especialmente importante porque contribuye a la salud. Los estudios muestran que la práctica de la actividad física mejora tanto la salud física como la psicológica. La práctica regular de ejercicio físico favorece el que se instauren estilos de vida más saludables y reduce los factores de riesgo asociados con la conducta sedentaria (Armstrong, 1995; Evis, 2000; Dishman, 1985; Pérez Samaniego, 2001; Serra Majem, Ribas, Aranceta, Pérez Rodrigo, Saavedra y Pena, 2013). Otro de los efectos positivos para niños y adolescentes de la realización de ejercicio físico, es que este favorece el rendimiento educativo (Hallal, 2006; Penedo y Eston, 2005; Strong, 2005).

4. 4. DATOS Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Teniendo en cuenta los anteriores ámbitos y componentes, el sistema de información temprana sobre infancia en exclusión debería reunir datos e información tanto cuantitativa como cualitativa, procedentes de fuentes diversas: estudios, padrones, censos, estadísticas, informantes expertos en infancia, actores sociales de diverso tipo y, especialmente, los propios niños.

El sistema debería contemplar la recogida de información cuantitativa a partir de diferentes fuentes secundarias, localizando aquellos datos o estadísticas ya existentes en los sistemas de atención a la infancia, especialmente en los ámbitos educativo, sanitario y socioeconómico.

Partiendo de dicha información se podrá obtener una radiografía de cuál es la situación o nivel de vulnerabilidad social entre los niños y niñas en el ámbito geográfico considerado, y sobre todo poder comparar las diferentes situaciones en ámbitos geográficos diferentes.

Se propone, además, recoger datos e información de carácter cualitativo contando con la colaboración de distintos informantes, personas que, por su relación con la infancia puedan ofrecer sus percepciones, valoraciones y propuestas acerca de su bienestar y los procesos de exclusión que puedan afectarla.

Los instrumentos para propiciar esta recogida de información pueden ser de diverso tipo: encuestas, entrevistas, grupos de discusión... Su pertinencia es especialmente importante cuando se trata de recoger información local.

Es preciso determinar cuáles son las fuentes de información más importantes que nos pueden ofrecer datos sobre la situación social de la infancia, y cuáles los informantes más importantes para solicitarles y recogerles la información sobre la infancia.

Las informaciones relevantes de carácter cualitativo pueden consistir en:

- Características socio-demográficas de los niños, adolescentes y jóvenes con situaciones de vulnerabilidad o exclusión social. Se les puede pedir a los informantes que describan las

particularidades de la infancia que percibe con dificultades (según sexo, etnicidad, religión, estatus social, edad, etc.). Esto permite detectar los colectivos infanto-juveniles más vulnerables.

- Descripción de las causas y/o circunstancias que desde el punto de vista del informante propician o acompañan las situaciones de vulnerabilidad. Factores sociales, económicos, educativos, psicológicos, culturales, políticos, jurídicos, etc., que pueden estar relacionados con estas situaciones. Por tanto, se trata de recoger las áreas problemáticas y que favorecen la vulnerabilidad, a juicio del informante.
- Actuaciones que estos niños y adolescentes precisan, demandan o deben ser ofertadas, teniendo en cuenta sus necesidades. Por otra parte, cuáles han sido o son las intervenciones que se están llevando a cabo o se han realizado, y si son suficientes. Esta información permite la formulación de propuestas y diseños de intervención en las áreas necesarias.
- Otras observaciones o valoraciones que los informantes quieran realizar.

4.4.1 La voz de los niños

El sistema de información queda completo cuando se incorpora la voz de los niños y las niñas, aportando su percepción de la realidad, sus sentimientos e interpretaciones acerca de lo que viven diariamente. Incorporar sus puntos de vista permite descubrir otros matices y destacar aspectos que escapan a la mirada de los adultos (UNICEF España, 2012).

Para recoger información significativa de los niños es importante tener en cuenta que se trata de un colectivo muy diverso, en razón de sus edades, grados madurativos, género y circunstancias personales y ambientales. Si el mundo adulto es plural, también lo es universo de los niños. Por otra parte, las técnicas de trabajo deberán estar adaptadas a sus características. El juego y la creatividad son elementos motivadores a través de los cuales los niños pueden expresarse con mayor libertad.

4.5. ASPECTOS ORGANIZATIVOS

Un futuro *sistema de información temprana sobre la infancia en exclusión* tendría que contar con recursos que lo hagan operativo. Independientemente del nombre que adopten las estructuras organizativas en las que se integre (Observatorios u otros), sus funciones podrían consistir en:

- Buscar activamente indicios o expresiones concretas de los estados de bienestar de la infancia y, en particular, de los procesos de exclusión social que puedan afectarla.
- Recoger y producir información acerca de esas realidades.
- Organizar y conservar la información reunida.
- Analizar e interpretar la información disponible.
- Sistematizar y difundir la información recabada y las conclusiones derivadas de su análisis, incluyendo propuestas de actuación.
- Gestionar y hacer el seguimiento de la información difundida, evaluando su utilidad y eficacia para el diseño e implementación de intervenciones sociales.

- Evaluar la eficacia de las intervenciones sociales que se lleven a cabo en la realidad objeto de estudio.
- Facilitar el contacto y la colaboración entre distintos actores sociales relacionados con las políticas de infancia y adolescencia.
- Facilitar el diálogo, la adopción de acuerdos y la resolución de conflictos entre actores implicados en el diseño y ejecución de las políticas de infancia.

Como regla general, parece recomendable hacer coincidir el alcance de los *observatorios* con las subdivisiones político-administrativas del Estado, principalmente: municipios, provincias, autonomías o a nivel estatal. Sin embargo, también podrían crearse observatorios a nivel de cabildos, mancomunidades, comarcas, etc., si así se considerara oportuno y viable.

La coordinación entre *observatorios* es importante a efectos de lograr la máxima eficacia y complementariedad de sus actividades. Cuando el alcance de un mismo observatorio se extiende a varios territorios, puede ser conveniente contar con observatorios y/o “antenas” de nivel territorial inferior.

Por último, sin detrimento de otros productos posibles, un *observatorio* debería producir periódicamente dos tipos de documentos:

- *Informes sobre el estado de la infancia*, que contendrán información cuantitativa y cualitativa acerca del bienestar de la infancia en el correspondiente territorio, con especial atención a los procesos de exclusión social que puedan afectar a los niños y a sus familias.
- *Memorias de actividad*, para informar acerca de su funcionamiento y de las actividades que ha llevado a cabo durante un periodo de tiempo (normalmente un año o curso), incluyendo en ellos resúmenes, actas y registros que aporten información complementaria y evidencia de la labor realizada.

5. ANEXO: UNA EXPERIENCIA PILOTO

A lo largo de este documento nos hemos referido en más de una ocasión, al estudio *Análisis de los factores de exclusión social: Propuesta de un sistema de información sobre la infancia en exclusión*, llevado a cabo por los autores del presente documento entre el año 2012 y el 2013 (Lázaro González, I. (coord.), 2013).

El equipo del proyecto tenía el doble objetivo de avanzar una propuesta experimental de un sistema de información sobre infancia en exclusión (sobre lo que se basa lo expuesto en el documento hasta aquí) y realizar un piloto en tres Comunidades Autónomas y tres Municipios, utilizando un diseño de investigación abierto, con el objetivo de testar y validar dicha propuesta, identificando sus dificultades, límites y posibles áreas de mejora. En este anexo queremos introducir brevemente esta experiencia piloto, describiendo las herramientas metodológicas y analíticas utilizadas.

Tal como hemos venido diciendo a lo largo de este documento, la exclusión social infantil ha de interpretarse como un proceso amplio y heterogéneo que, además, está asumiendo características y dimensiones más diversas de lo que tradicionalmente se ha observado por parte de los investigadores, por lo que es muy difícil definir un sistema de información de este tipo sin que haya tenido lugar previamente un debate profundo, abierto y participativo sobre la nueva realidad de la exclusión social.

Se trata por lo tanto de un recorrido largo y difícil de transitar, donde hay mucho que decir, escuchar y estudiar, de modo que es probable que cualquier modelo de investigación y análisis tenga que enfrentarse al reto ciertamente difícil de dar cuenta de la diversidad y complejidad que reviste el fenómeno de la exclusión social de la infancia en las condiciones sociales actuales.

No obstante, esto no significa que haya que dejar de elaborar propuestas que no por limitadas tendrán que ser inútiles, siempre que sean conscientes de este hecho y que no busquen cerrar la reflexión y el debate necesarios.

En este sentido la propuesta avanzada por el equipo de investigación, y el presente anexo, debe interpretarse como uno de los posibles modelos analíticos a partir de los cuales experimentar, reflexionar, debatir y, en cualquier caso, avanzar en la construcción de un sistema de información que permita dar cuenta de la complejidad y dinamismo del fenómeno que se pretende enfrentar.

Finalmente aclarar que en las páginas que siguen, sólo presentaremos las herramientas utilizadas para la recogida de información, para que sirvan como ejemplo de una aplicación práctica del modelo, pero no los resultados del análisis. El lector que esté interesado en conocer dichos resultados puede consultar el informe completo de la investigación⁶.

6 Lázaro González, I. (coord.) et al., (2013), *Análisis de los factores de exclusión social: Propuesta de un sistema de información sobre la infancia en exclusión*. Madrid, UNICEF Comité Español. El estudio se encuentra disponible en la web de UNICEF Comité Español...

5.1. INFORMACIÓN CUANTITATIVA

Se proponen a reflexión y debate con el propósito de avanzar en la construcción de un sistema de indicadores aplicable de forma complementaria a distintos niveles territoriales.

Estos indicadores, agrupados en los cuatro ámbitos que vimos en el capítulo 3, señalan aspectos de la realidad relacionados con los procesos de exclusión social de la infancia:

- Ámbito social-familiar.
- Ámbito económico.
- Ámbito socioeducativo.
- Ámbito sociosanitario.

A su vez, cada ámbito se subdivide en varios “componentes” y éstos a su vez, recogen varios indicadores, como se verá representado en las tablas que siguen a continuación.

Ámbito social-familiar

COMPONENTES	INDICADORES	DEFINICIÓN
ESTRUCTURA FAMILIAR	Familias numerosas	Número de familias con tres o más hijos
	Familias monoparentales	Número de hogares de familias monoparentales
MALTRATO	Niños maltratados	Número de niños y niñas menores de 18 años maltratados
	Notificaciones de maltrato	Número de notificaciones de maltrato en menores de 18 años
ENTORNO	Viviendas con menos de 20 m ²	% de viviendas con menos de 20 metros cuadrados
	Viviendas sin servicio y aseos	% de viviendas sin servicio y aseos
	Vivienda en mal estado de conservación	% de viviendas en mal estado de conservación
	Edificios anteriores a 1951	% edificios anteriores a 1951
ETNICIDAD	Menores gitanos. Nº de hogares gitanos	Número de hogares con menores gitanos
	Menores extranjeros solos	Número de menores extranjeros no acompañados
DESPROTECCIÓN	Niños protegidos o tutelados	Número de niños tutelados o protegidos
	Menores en acogimiento familiar judicial	Número de menores en acogimiento familiar por orden judicial
CONFLICTO	Menores condenados	Número de menores condenados
	Internamiento terapéutico, abierto, semiabierto y cerrado	Número de menores en internamiento terapéutico, en cualquier tipo de régimen
	Internamiento terapéutico. Internamiento medio abierto	Número de menores infractores que se encuentran en internamiento en medio abierto
	Menores en reforma. Internamiento medio cerrado	Número de menores en el sistema de reforma en internamiento o régimen cerrado
	Menores en reforma. Internamiento semiabierto	Número de menores en el sistema de reforma o régimen semiabierto

Ámbito económico

COMPONENTES	INDICADORES	DEFINICIÓN
POBREZA	Tasa de Pobreza relativa (menores de 16 años)	Tasa de pobreza relativa en menores de 16 años
	Tasa de Pobreza relativa	Tasa de pobreza relativa en población general
	Familias receptoras de REMI con niños	Número de familias receptoras del REMI que tienen niños
EMPLEO	Familias sin empleo	Número de familias sin empleo, ninguno de los progenitores
PROTECCIÓN SOCIAL	Familias monoparentales que reciben prestaciones económicas	Número de familias monoparentales que reciben prestaciones económicas
	Gasto en Educación del presupuesto general de la CCAA/Estado	Partida de los presupuestos de la CCAA en Educación en euros
	Gasto en Salud del presupuesto general de la CCAA/Estado	Partida de los presupuestos de la CCAA en Salud en euros
	Gasto en Servicios Sociales del presupuesto general de la CCAA/Estado	Partida de los presupuestos de la CCAA en Servicios Sociales en euros
	Gasto en Atención a la infancia del presupuesto general de la CCAA/Estado	Partida de los presupuestos de la CCAA en Atención a la infancia en euros

Ámbito socioeducativo

COMPONENTES	INDICADORES	DEFINICIÓN
ÉXITO ESCOLAR	Promocionan 4º ESO	Número de alumnos que obtienen el título de graduado en ESO
	No promocionan en 4º ESO	Número de alumnos que no obtienen el título de graduado en ESO
	Absentismo escolar	Número de estudiantes con ausencia de asistencia a clase permanente y prolongada
	Idoneidad en 12 años 1º ESO	Número de alumnos que se encuentran matriculados en el curso que corresponde a su edad. Número de alumnos de 12 años matriculados en 1º de ESO
	Idoneidad en 15 años 4º ESO	Número de alumnos que se encuentran matriculados en el curso que corresponde a su edad. Número de alumnos de 15 años que se encuentran matriculados en 4º de ESO
	No idoneidad en 1º ESO	Número de alumnos matriculados en 1º ESO que no corresponde a su edad
	No idoneidad en 4º ESO	Número de alumnos matriculados en 4º ESO que no corresponde a su edad

DIVERSIDAD EDUCATIVA	Alumnos matriculados en educación especial	Número de alumnos con necesidades educativas especiales matriculados tanto en centros específicos de educación especial como en unidades integradas en un centro ordinario de Educación Primaria o Educación Secundaria Obligatoria.
	Diversificación curricular en 3º y 4º	Número de alumnos de 3º y 4º de ESO que se encuentran en programas de diversificación curricular.
	Alumno extranjero	Número de estudiantes no nacidos en España o de padres extranjeros matriculados en Educación Secundaria Obligatoria
	Alumno extranjero primaria	Número de estudiantes no nacidos en España o de padres extranjeros matriculados en Educación Primaria

Ámbito sociosanitario

COMPONENTES	INDICADORES	DEFINICIÓN
MORTALIDAD	Mortalidad infantil (0-14)	Tasa de mortalidad infantil entre 0 y 14 años
	Mortalidad por accidentes, asesinatos, suicidio y violencia	Número de muertes en menores por accidentes, suicidios...
SALUD AL NACER	Nacidos con bajo peso al nacer	Número de niños con menos de 2 Kg. al nacer
	Nacidos con discapacidad y/o enfermedades congénitas	Número de niños que nacen con alguna discapacidad física o psíquica y número de niños que al nacer poseen una enfermedad congénita
CONSUMO DE DROGAS	Petición tratamiento por drogas	Número de menores que solicitan tratamiento por consumo de drogas
	Estudiantes de secundaria fumadores diarios	Número de estudiantes de 14-18 años que son fumadores diarios de tabaco
	Consumo de cannabis alguna vez en los últimos 30 días	Número de estudiantes de 14-18 años que han fumado hachís en los últimos 30 días
	Borrachera en los últimos 30 días	Número de estudiantes de 14-18 años que se han emborrachado con alcohol en los últimos 30 días
SEXUALIDAD	Relaciones sexuales coitales 14-17 años. HBSC 2006	Número de adolescentes de 14-17 años que han tenido relaciones coitales
	Relaciones en las que no se ha utilizado ningún método para prevenir el embarazo 14-17 años HBSC 2006	Número de adolescentes de 14-17 años que no ha utilizado métodos para prevenir el embarazo y ha tenido relaciones coitales.
	Relaciones coitales en las que no se ha utilizado preservativo 14-17 años HBSC2006	Número de adolescentes de 14-17 años que no han utilizado el preservativo en sus relaciones coitales
	Relaciones sexuales coitales 15-16 años	Número de adolescentes de 15-16 años que han tenido relaciones coitales
	Relaciones sexuales sin protección en la última relación 15-16 años	Número de adolescentes de 15-16 años que han tenido relaciones coitales sin protección
	Embarazos en menores de 15 años	Número de embarazos en menores 15 años

SALUD MENTAL	Menores atendidos en salud mental. Número total de consultas	Número total de consultas realizadas en salud mental infanto-juvenil
	Menores atendidos en salud mental. Primeras consultas	Número de menores de 18 años atendidos en Salud Mental por primera vez.
	Trastornos mentales en chicos	Porcentaje de niños de 0-14 años con trastornos mentales
	Trastornos mentales en chicas	Porcentaje de niñas de 0-14 años con trastornos mentales
HÁBITOS DE VIDA SALUDABLE	Obesidad en menores de 2 a 17 años	Número de menores de 2 a 17 años que se considera tiene obesidad utilizando para ello los puntos de corte específicos establecidos por Cole et al. (2000) y por Cole et al. (2007)
	Sobrepeso en menores de 2 a 17 años	Número de menores de 2 a 17 años que se considera que tiene sobrepeso utilizando para ello los puntos de corte específicos establecidos por Cole et al. (2000) y por Cole et al. (2007)
	Consumo óptimo de verduras y vegetales (todos los días más de una vez)	Número de menores de 11 a 18 años que consumen verduras y vegetales todos los días más de una vez
	Consumo nulo de verduras y vegetales	Número de menores de 11 a 18 años que nunca consumen verduras y vegetales
	Consumo óptimo de fruta (todos los días más de una vez)	Número de menores de 11 a 18 años que consumen fruta todos los días más de una vez
	Consumo nulo de fruta	Número de menores de 11 a 18 años que nunca consumen fruta
	Consumo de chocolate y caramelos (todos los días más de una vez)	Número de menores de 11 a 18 años que consume caramelos y/o chocolates todos los días más de una vez
	Consumo de refrescos o bebidas con azúcar todos los días más de una vez	Número de menores de 11 a 18 años que consume refrescos o bebidas con azúcares todos los días más de una vez
	Físicamente activos durante los 7 días de la semana (funcionamiento óptimo)	Número de menores de 11 a 18 años que se han sentido al menos una vez al día, durante los 7 días de la semana, con el corazón acelerado y con una cierta dificultad para respirar, al menos durante 60 minutos, aunque estos 60 minutos no hayan sido seguidos
	Físicamente activos como mínimo 3 días en semana	Número de menores de 11 a 18 años que se han sentido al menos una vez al día, como mínimo tres días en semana, con el corazón acelerado y con una cierta dificultad para respirar, al menos durante 60 minutos, aunque estos 60 minutos no hayan sido seguidos
	Nula actividad física	Número de menores de 11 a 18 años que ningún día de la semana se han sentido con el corazón acelerado y con una cierta dificultad para respirar, al menos durante 60 minutos, aunque estos 60 minutos no hayan sido seguidos

5.2. INFORMACIÓN CUALITATIVA SOBRE LA INFANCIA

En el siguiente cuadro queda recogida la información sobre la infancia que se solicita a los informantes-clave:

FICHA DE INFORMANTES CLAVE

DATOS DE CONTROL: Fuente/ informante / características del Informante

(sexo, tiempo en el servicio, etc.)/ Zona geográfica (barrio, ciudad, CCAA)/

CONTENIDOS:

- Breve descripción de la situación de vulnerabilidad o exclusión de los niños, adolescentes o jóvenes que se percibe. Características sociales de los protagonistas, lugar, fecha o duración.
- Causas o circunstancias que han propiciado la situación de vulnerabilidad o exclusión.
- Actuaciones que se han llevado a cabo, o se están llevando a cabo y sin son suficientes / Necesidades.
- Observaciones y valoraciones del Informante Clave.

5.2.1 Fuentes e informantes del Sistema

En el siguiente cuadro se resumen las fuentes de información y los informantes claves utilizados por el equipo de investigadores para la obtención de datos e información cualitativos:

FUENTES DE INFORMACIÓN	INFORMANTES-CLAVE
Caritas provincial o municipal	Responsable de familia, menores o exclusión social
Cruz Roja provincial o municipal	Responsable de familia, menores o exclusión social
Policía Local	Policía Local
Centros educativos de CPCI	Jefe de Estudios / Orientador
Hospitales provincial o materno infantil	Servicio o unidad de Trabajo Social

5.3. INCORPORANDO LA VOZ DE LOS PROTAGONISTAS

Los autores de la investigación han considerado, además, la importancia de incorporar al sistema de fuentes y datos cualitativos las aportaciones de los niños. A tal efecto, se han empleado como técnica de trabajo, tanto los grupos de discusión con niños y niñas, cómo el *Taller de Reflexión sobre la Exclusión Social*.

5.3.1 Taller de Reflexión sobre la Exclusión Social (TRES)

El taller consiste en solicitar a una clase de 3º y 4º de la ESO por un lado, y 5º y 6º de Primaria por otro, una redacción sobre cuáles son sus preocupaciones o problemas, dado que aunque ellos conocen lo que es la exclusión social, no comparten el mismo significado que el concepto sociológico. En el cuadro siguiente mostramos una formulación de esta petición a los chicos y chicas:

REDACCIÓN SOBRE LOS PROBLEMAS O SITUACIONES MÁS IMPORTANTES QUE VIVEN EN ESTE MOMENTO LOS NIÑOS Y NIÑAS / ADOLESCENTES Y JÓVENES

“Describe lo más detalladamente posible tus opiniones sobre los principales problemas o dificultades en este momento para los chicos y chicas de tu edad. Describe también en qué medida estos problemas son también los tuyos”

Dicha petición puede realizarse desde una clase de tutoría, lengua o ética, por citar aquellas asignaturas o momentos que pueden ser más pertinentes en el periodo lectivo. Su incorporación a un *Sistema de Información Temprana sobre la Infancia en Exclusión* puede hacerse de dos maneras:

- Seleccionando aquellas más expresivas y completas, atendiendo al curso, sexo y edad. Esta forma de hacerlo aporta los contenidos de forma primaria, subjetiva y espontáneamente.
- Generando una dinámica de trabajo con los propios chicos y chicas, en la que ellos mismo pongan en común sus aportaciones y realicen una síntesis. Esta forma de incorporarlo supone una elaboración por parte de los chavales con el apoyo de algún profesor, si bien resta espontaneidad a la aportación primaria.

En cualquier caso, las aportaciones deben realizarse de forma anónima. Para recoger el perfil de los chicos y chicas en la parte posterior puede solicitárseles que cumplimenten unos breves datos de control (sexo, edad, situación de los padres, convivencia, etc.).

5. 4. ASPECTOS ÉTICOS DEL SISTEMA DE INFORMACIÓN CUALITATIVA

Finalmente, el equipo de investigadores de la Universidad Pontificia de Comillas propone un conjunto de principios éticos a la hora de recoger y analizar datos e información de carácter cualitativo, que deben ser tenidos en cuenta en un *Sistema de Información Temprana sobre la Infancia en Exclusión*.

- **Neutralidad.** El coordinador del sistema debe abstenerse de realizar juicios de valor y no cambiar o modificar las opiniones o creencias recogidas.
- **Confidencialidad.** No se deben divulgar datos que permitan identificar el origen personal de la información.
- **Consentimiento informado.** Como regla general, los informantes deben ser informados del uso que van a tener sus aportaciones.
- **Realizar devolución o *feedback*.** A los informantes en general, y a los profesionales o expertos en particular, se les debe proporcionar los resultados del sistema de información, siempre que las circunstancias lo permitan.

6. BIBLIOGRAFÍA

Arias, M., Bello, A., von Bredow, M. y Gonzalez-Bueno, G. (2010). La infancia en España 2010-2011. 20 años de la Convención sobre los Derechos del Niño: retos pendientes. Madrid. UNICEF COMITE Español.

Armstrong, N. (1995). Keynote speech: Children, physical activity and health. En RING FJ, (Ed.). Children in Sport, Centre for continuing education. (86-102). Bath: University of Bath.

Ayala, L. Martinez, R. y Sastre, M. (2006). Familia, infancia y privación social. Madrid: Caritas-Fundacion FOESSA.

Ayala, L. y Cantó, O (2009). Políticas Económicas y Pobreza Infantil en Análisis y Propuestas sobre Pobreza infantil en España. Madrid. UNICEF Comité Español.

Ballabriga, A. y Carrascosa, A (2001). Nutrición en la Infancia y en la adolescencia. Madrid: Ergon.

Barker, D. (1998), Mothers, Babies and Health in Later Life. Edimburgo: Churchill.

Barker, D. et al. (2003), "Prenatal influences on stroke mortality in England and Wales". Stroke, 34: 1598-1602.

Benito, J. (2008). Educación social para la igualdad. En M. HERNANDEZ PEDREÑO (Coord.). Exclusion social y desigualdad. Murcia: Editum.

Bowman, B.T. (1995). Cultural diversity and academic achievement (Urban Monograph Series). Oak Brook, IL: North Central Regional Educational Laboratory. Disponible en: www.ncrel.org.

Broman C. L., Hamilton V., y Hoffman W. (1997) The impact of unemployment on families. Michigan FamilyReview, 83-91.

Bruge, Q., Gomá, R. y Subirats, J. (2002). Exclusión social y drogas. En FAD, Sociedad y drogas: una perspectiva de 15 años. Madrid: FAD.

Cantó, O, Gradín, C y Del Rio, C. (2007). What helps households with children in leaving poverty? Evidence from Spain. Research on Economic Inequality, Vol. 14, 1-29.

Casas, F. y Bello, A. [Coord.] (2012). Calidad de Vida y Bienestar Infantil Subjetivo en España ¿Qué afecta al bienestar de los niños y niñas españoles de 1º de ESO? UNICEF Comité Español, Madrid.

Coletti& J. Linares (1997) La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática: La experiencia de Ciutat Vella (pp. 45- 82). Barcelona: Paidós Terapia Familiar.

Connel, R. (1994). Poverty and education. Harvard Educational Review, 64 (2), 25-50.

Di Iorio, S., Urrutia, M. I., y Rodrigo, M. A. (2000). Desarrollo psicológico, nutrición y pobreza. Revista Chilena de Pediatría, 71(3), 263-274.

Dishman, R. K. (1985): "Mental Health". En V. SEEFELDT (Ed.), *Physical activity and well-being*. Reston: American Alliance of Health, Physical Education.

ELZO, J. Y OTROS (2008). *Drogas y Escuela VII. Las drogas entre los escolares de Euskadi veinticinco años después*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Escudero, J. M. (2003). La educación compensatoria y la organización escolar: ¿un programa marginal o una prioridad de los centros? En LIANRES J. Y SANCHEZ, M. (Coords.) *Estrategias para una respuesta educativa compensadora en EIS*. Murcia: Consejería de Educación y Cultura.

Espada, J.P., Quiles, M.J. y Méndez, F.J. (2003). Conductas sexuales de riesgo y prevención del SIDA en la adolescencia. *Papeles del psicólogo*, 85, 1- 12.

Esping-Andersen, G. (1993): *Los tres mundos del Estado del bienestar*. Valencia: Alfons el Magnànim.

Eurydice (1993). *La lutte contre l' échec scolaire: un défi pour la construction européenne*. Bruselas [Disponible en: www.eurydice.org].

Evis, J. (2000). *Actividad Física deporte y salud*. Barcelona: Inde Fattore, T., Mason, J., & Watson, E. (2007). Children's conceptualisation(s) of their well-being. *Social Indicators Research*, 80, 5-29.

Fernández Enguita, M. (2004). Las desigualdades ante la educación: una herida que no cierra. En GIMENO, J. y CARBONELL, J. (Coords.). *El sistema educativo. Una mirada crítica*. Barcelona: Praxis.

Fernández Viguera, B. y Arregui, B. (2008). Género y exclusión social en la monoparentalidad, pp, 243-276. En MIGUEL LAPARRA Y BEGOÑA PEREZ (Coords.), *Exclusión social en España, un espacio diverso y disperso en intensa transformación*. Madrid: FOESSA.

Fundacion FOESSA (2008). *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid. Fundacion FOESSA.

Garbarino, J. y Kostelny, K., (1992). Los malos tratos infantiles como problema comunitario. *Anuario de Psicología*, 53.

García Roca, J. (1998). *Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones*, Madrid. Hoac.

García Serrano, C.; Malo, M. A., Rodríguez Cabrero, G. (2000). *Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social*. Madrid: Unidad de Políticas Comparadas (CSIC).

García-Vega, E., Menéndez, E., Fernández, P., Cuesta, M., (2012). Sexualidad, Anticoncepción y Conducta Sexual de Riesgo en Adolescentes. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 79-87.

Garret, P., Ng'andu, N., y Ferron, J. (1994). Poverty experiences of young children and the quality of their home environments. *Child Development*, 65, 331-345.

Gelles, R.J., (1992). Poverty and violence toward children. *American Behavioral Scientist*, 35.

González-Barranco, J. y Ríos-Torres, J. M. (2004). Early malnutrition and metabolic abnormalities later in life. *Nutrition Reviews*, 62,134-139.

González-Bueno, G., Bello, A. y Arias, M. (2012). La infancia en España 2012- 2013. El impacto de la crisis en los niños. Madrid. UNICEF Comité Español.

Hernández Pedreño, M. (2007). El riesgo social de la infancia. En, T. VICENTE GIMENENEZ Y M. HERNÁNDEZ PEDREÑO (Coords.), *Los derechos de los niños, responsabilidad de todos*. Murcia: Universidad de Murcia.

Hernández Pedreño, M. (2010). El estudio de la pobreza y la exclusión social. Aproximación cuantitativa y cualitativa. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, 24, 3, 25-46.

Hills, J. (1999): *Social Exclusion, Income Dynamics and Public Policy*. Annual Sir Charles Carter Lecture, Belfast. Northern Ireland Economic Council.

Jackson, P. R.y Walsh, S. (1987). Unemployment and the family. En Fryer, D. y Ullah, P. (Eds.). *Unemployed people: Social and psychological perspectives*. Philadelphia: Open University Press.

Jiménez, J.; Moreno, M.C.; Oliva, A.; Palacios, J.; y Saldaña, D., (1995). *El maltrato infantil en Andalucía*. Sevilla. Dirección General de Atención al Nino. Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales. Junta de Andalucía.

Lachmund, J. y Stollberg, G. (1992). *The social construction of illness*. Stuttgart: Franz Steiner.

La parra, D. (2001). El impacto de la exclusión en la salud: una forma de violencia estructural. *Alternativas: cuadernos de trabajo social*, 10, 261-268.

Laín, P. (1984).*Antropología médica para clínicos*. Barcelona: Salvat.

Laparra y Pérez (Coord.) (2008). La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intense transformación. EN Fundacion FOESSA. VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008. Madrid, Caritas Española 175-293.

Laparra, M. (2010). El impacto de la crisis en la cohesión social o el surf de los hogares españoles en el modelo desintegración de la «sociedad liquida. *Documentación social* 158.

Laparra y Pérez (Coord.) (2012). *Crisis y fractura social en Europa. Causas y efectos en España*. Barcelona. Obra Social La Caixa.

Lázaro González, I. (coord..) *et al.* (2013). *Análisis de los factores de exclusión social. Propuesta de un sistema de información sobre la infancia en exclusión*. Madrid. UNICEF Comité Español.

López de la Nieta, M. (2008). Sistema educativo y desigualdad. Un estudio de la población adulta y los menores en edad de escolarización obligatoria. En V. RENES (Coord.), VI Informe sobre exclusión social y desarrollo social en España. Madrid: Cáritas-Fundación FOESSA.

Lorenzo, F. (2012). Génesis de la pobreza y exclusión social en la infancia: diferentes enfoques para abordar una misma realidad. En LÁZARO, I. y MORA, N (Coords.), *Pobreza y exclusión social en la*

infancia. Construcción de la equidad desde el desarrollo de la infancia. pp.15-43. Madrid. Universidad Pontificia Comillas.

Martín Criado, E. y E. Moreno, J. L. (2005). Conflictos sobre lo sano. Un estudio sociológico de la alimentación en las clases populares en Andalucía. Sevilla: Consejería de Salud.

Moreno, L. (2000): Ciudadanos precarios: la “última red” de protección social. Barcelona: Ariel, 2000.

Moreno, F. J. y Bruquetas M. (2011) Inmigración y Estado de Bienestar en España. Barcelona. La Caixa.

Observatorio de la Exclusión Social y los Procesos de Inclusión en la Comunidad de Madrid (EISM) (2009). De la exclusión a la ciudadanía. Análisis de los factores barreras y oportunidades. Madrid. AMEI.

Observatorio de la Inclusión Social (2008). Informe de la Inclusión Social en España. Barcelona. Obra Social Caixa Cataluña.

Organización Mundial de la Salud (1978). Carta Fundacional de la Organización Mundial de la Salud. Ginebra: OMS.

Patel, V., y Kleinman, A. (2003). Poverty and common mental disorders in developing countries. Bulletin of the World Health Organization, 81(8), 609-615.

Penedo, F. J., y J. R. Dahn, (2005), “Exercise and well-being: a review of mental and physical health benefits associated with physical activity”. Current Opinion in Psychiatry, 18, 189-193.

Pérez Samaniego, V. (2001): “Actividad física, salud y actitudes” .Valencia: Edetania Ediciones.

PISA (2011). ¿Cómo se están adaptando los sistemas escolares al creciente número de estudiantes inmigrantes? OCDE.

Povey, R.; Conner, M.; Sparks, P.; James, R. y Shepherd, R. (1998). Interpretations of healthy and unhealthy eating, and implications for dietary change. Health Education Research.13, 171-183.

Renes, V. y Lorenzo, J.L. (2010). El impacto de la crisis en los hogares con menores: pobreza y exclusión social en la infancia. Educación Social, 46.

Sarasa, S. (2001). Los hogares sin empleo: una perspectiva comparada. Revista Internacional de Sociología. 67-88.

Serra, L.; Ribas, L.; Aranceta, J.; Pérez Rodrigo, C.; Saavedra, P. y Pena L. (2013). Childhood and adolescent obesity in Spain. Results of the enKid study (1998-2000). Medicina Clínica, 121, 725-732.

Simón, C.; López, J.L y Linaza, J.L., (2000). Maltrato y desarrollo infantil. Madrid. Universidad Pontificia Comillas.

Solano, J. C. (2008). “La exclusión social a través de la desigualdad de oportunidades educativas”. En M. HERNANDEZ PEDREÑO (Coord.), Exclusión social y desigualdad. Murcia: Edithum.

Strong, W. B., et al. (2005). Evidence based physical activity for school-age children. *Journal of Pediatrics*, 146, 732-737.

Subirats, J. (2004) (Dir.). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: Fundacion la Caixa.

Subirats, J. (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. Fundacion BBA, Documento de trabajo no 4.

Terris, M. (1980). *La Revolución Epidemiológica y la Medicina Social*. México: Siglo XXI editores.

Tezanos, J. F., (2001). *La sociedad dividida. Estructuras de clase y desigualdades de las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Vega, A. y Aramendi, P. (2011). Las drogas en los centros de iniciación profesional: aportaciones de algunos estudios del País Vasco. *Revista de Intervención Psicoeducativa en la Desadaptación Social*, 4 57-69.

Warr, P. y Payne, R. (1983): Social class and reported changes in behavior after job loss. *Journal of Applied Social Psychology*, vol.13, no 3, 206-222.

Además de las reportadas aquí, las referencias bibliográficas completas están recogidas en el informe completo de la investigación [Lázaro González, I. (coord.) et al. (2013)] que se puede consultar en la web de UNICEF Comité Español.

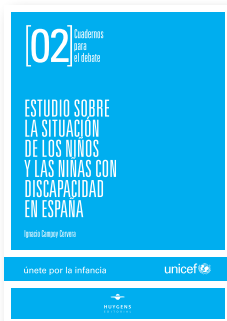
CUADERNOS PUBLICADOS



POR UNA RECUPERACIÓN CON ROSTRO HUMANO

La infancia y las familias vulnerables,
en el epicentro de la Crisis Global

Tomás Jiménez Araya (Editor)



ESTUDIO SOBRE LA SITUACIÓN DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS CON DISCAPACIDAD EN ESPAÑA

Ignacio Campoy Cervera

CUADERNOS PARA EL DEBATE

Esta colección incluye publicaciones de distinto tipo, desde estudios monográficos a documentos de trabajo e informes de investigación, todos ellos dirigidos principalmente a un público académico y/o de expertos sobre temáticas relacionadas con los derechos de la infancia.

El objetivo principal es generar y compartir conocimiento para contribuir al debate global sobre la infancia, a través de aportaciones científicas tanto de investigadores y expertos como también desde el propio equipo de UNICEF, sobre un amplio abanico de temáticas relacionadas con los derechos y el bienestar de la infancia.

Por este motivo, las publicaciones incluidas en la colección no reflejan necesariamente las políticas o perspectivas de UNICEF sobre ciertos temas. Las opiniones expresadas corresponden a los autores o editores y se publican para estimular un mayor diálogo sobre los derechos del niño.

únete por la infancia

unicef 